



En recuerdo de Anna Politkovskaya

Spencer Oliver, Secretario General de la Secretaría Internacional de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, asistió el 10 de octubre de 2006 al funeral y a las honras fúnebres de Anna Politkovskaya, y ahora comparte con la *Revista de la OSCE* su versión de esa jornada.

Moscú, el 10 de octubre de 2006. “El cielo está llorando,” observó un colega de Anna Politkovskaya en *Novaya Gazeta*, mientras aguardábamos bajo la lluvia. En fila cuádruple o quíntuple a lo largo de casi dos kilómetros, miles de rusos que representaban toda la panoplia de la sociedad acudían a rendir homenaje a la periodista asesinada.

A pesar de la gran multitud presente, sólo el roce de las pisadas rompió el silencio, a medida que los asistentes desfilaban ante el ataúd. Parecía como si todo el mundo aportara su propio tributo a la memoria de la señora Politkovskaya: desde una sola rosa hasta grandes ramos de flores. Muy pronto, toda la zona se cubrió de flores.

En una sala reservada para las honras fúnebres abarrotada con cientos de personas, los editores de *Novaya Gazeta* habían tenido

la gentileza de reservarme sitio en un lugar destacado, como representante de la OSCE, organización que había concedido a la Sra. Politkovskaya el Premio de Periodismo y Democracia en febrero de 2003.

Hubo muchos discursos fúnebres conmovedores. Los amigos y colegas de la Sra. Politkovskaya mencionaron su carácter intrépido y su pasión por su labor. Otros, entre ellos representantes del Gobierno y de la comunidad diplomática, hablaron del efecto que este crimen brutal tendrá en los medios informativos y en la sociedad civil de Rusia.

Fue una ceremonia emocionante que rindió homenaje a una vida plena de coraje. A su manera humilde pero llena de fortaleza, quizá fue la propia Anna Politkovskaya quien se rindió a sí misma el homenaje más justo cuando tomó la palabra hace tres años ante la Asamblea Parlamentaria de la OSCE en Viena:

No soy ni una política, ni una diplomática. Así que no me ando con cortesías: digo lo que pienso.

Y lo que pienso es todo aquello que veo con mis propios ojos. Mi trabajo es muy sencillo: mirar a mi alrededor, y escribir sobre aquello que veo.

Fotografía cedida por
Novaya Gazeta